

fue parte del gobierno de la Unidad Popular, por lo que tuvieron que compartir íntimamente con quienes después perseguiría la Junta Militar. El ejemplo más paradigmático es la relación que tenía el General Carlos Prats González con Pinochet, pues, se plantea que compartían fines de semanas; tanto Sofía Cuthbert¹⁴ como Lucía Hiriart tomaban el té juntas, compartían los mismos espacios de sociabilidad y muchas veces por iniciativa de los Pinochet - Hiriart. Este tema sugiere que el golpe de Estado generó un quiebre al interior de la “familia militar”, además de constatar el papel que tuvieron las mujeres en el enfrentamiento de las facciones de las FF.AA que estaban a favor del gobierno de Allende con las que estaban en contra.

El quinto descubrimiento tiene que ver con la fragmentación de la familia Pinochet -Hiriart después de la muerte del patriarca¹⁵. Existe un cambio en la valoración social e institucional de la familia. Al principio del libro se entrega un relato de como la vida de Lucía Hiriart y su familia cambia a partir de la muerte de su marido, pues, el ejército retira gran parte de los empleados que se asignaban. Estos eran pagados con recursos estatales y era una regalía que los gobiernos de la concertación mantuvieron con Pinochet. La profundización de este tema permite aproximarse a la transición democrática chilena con una mirada diferente. Este proceso fue pactado con los militares. Pero en paralelo, la autora describe otro proceso importante: la invisibilización de las conexiones que poseían los integrantes de la Alianza¹⁶ con la familia Pinochet – Hiriart. Realizar un estudio histórico de este proceso podría ayudar a comprender los discursos que la derecha chilena posee sobre la dictadura militar.

Por otro lado, en la fragmentación de la familia son resaltados los factores económicos. En la

¹⁴ Es la esposa del General Carlos Prats.

¹⁵ Augusto Pinochet Ugarte muere el 10 de diciembre del 2006, sin recibir condena alguna por los casos de violación de DDHH que se cometen bajo su gobierno.

¹⁶ Alianza es la denominación actual que se utiliza el conglomerado político de derecha en Chile. Es necesario señalar que desde los 90' ha tenido varios nombres y lo han compuesto varios partidos políticos pero los que han permanecido en el tiempo son Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN).

obra se da cuenta que la situación económica de la familia cambió drásticamente por haberse embargado y retenido una serie de bienes familiares, al igual que propiedades y cuentas bancarias producto de la investigación judicial denominado “caso Riggs”¹⁷. Colaboradores e integrantes de la familia fueron acusados de malversación de fondos. La mayoría de los bienes que poseían los Pinochet - Hiriart se encontraban inscritos a nombre de Lucía y fueron obtenidos en dictadura o posteriormente. La autora aclara en este punto que pese a los procesos judiciales en los cuales se les ha involucrado, la familia todavía usufructuaba de esos bienes por medio de arriendos. Ciertas propiedades de CEMA-Chile eran consideradas y fueron usadas como parte de la riqueza familiar, cuestión que se extrapolaría al periodo dictatorial donde tanto Lucía Hiriart y Pinochet utilizaron las arcas fiscales como propias. Se toma como ejemplo el dudoso financiamiento de la casa familiar “de los flamencos”; con respecto a este bien no hay mucha investigación histórica quizás porque los procesos judiciales siguen abiertos; pero realizar un trabajo bajo la perspectiva de historia del tiempo presente permite que los historiadores se acerquen a este tipo de temas.

En suma, aparte aspectos de biografía y la vida cotidiana de los Pinochet – Hiriart, el libro aborda temas abiertos que son importantes para comprender los procesos históricos implicados en la transición a la democracia, el golpe del Estado y el propio periodo democrático.

Monsálvez, Danny, *Enemigos, antipatriotas e indeseables: la legitimidad del Golpe de Estado de 1973 en la prensa escrita de Concepción y el origen del Plan Z. Concepción (Chile), Escapate, 2015, 181 pp.*

Por Mario Valdés Urrutia
(Universidad de Concepción)

Con prólogo del Dr. Jorge Magasich Airola este libro examina el papel de la prensa escrita de

¹⁷ Es una investigación judicial (causa rol 1649-2004) en la cual se acusa a Pinochet, familiares y oficiales del ejército de delito de malversación de fondos públicos. Cabe señalar que el 07 de mayo de 2015 se dicta la primera sentencia sobre el caso. Consultar la página web www.pjud.cl

Concepción (Chile) que fue partidaria del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Una pregunta fundamental que hizo el autor – Dr. Danny Monsálvez Araneda – fue si la prensa penquista solo reprodujo lo que provenía desde Santiago o también colaboró con la elaboración y transmisión de imágenes de personas consideradas “extremistas”, “antipatriotas” e “indecisibles”, epítetos endilgados a los seguidores del gobierno derribado; antes, durante y después de la crisis política chilena que se resolvió de dramática forma ese martes once.

Para responder esta interrogante el autor examinó los diarios *El Sur*, *El Diario Color* y, el vespertino *Crónica*, concentrándose en el análisis de las editoriales, las columnas de opinión y las inserciones institucionales, públicas y privadas en las páginas de estos “factores” de poder.

La hipótesis con la cual nuestro autor trabajó consistió en que durante la coyuntura de 1973, estos periódicos no solamente emitieron informaciones oficiales sino que tuvieron como objetivo mayor dar legitimidad al Golpe de Estado y a las estructuras de contención – y represión – del régimen *de facto*. La prensa ayudó a persuadir al público para que aceptara sin cuestionamientos las acciones emprendidas para salvar a Chile de la amenaza del marxismo y del comunismo internacional, según indicaba el discurso oficial y también una parte importante de la sociedad.

Si bien el libro comienza con la descripción de la prensa de la época, rápidamente comienza un incisivo análisis de los editoriales que sin ambigüedad legitimaron el golpe del once. En este predicamento fueron identificados todos los columnistas de la legitimación.

Particularmente atractivo es el capítulo cuarto del libro, pues, examina los avisos e imágenes plasmados en la prensa tendientes a respaldar la nueva autoridad militar – y política –, además de analizar las imágenes y mensajes que denostaron a los integrantes y simpatizantes del gobierno anterior, descritos – a veces en forma vejatoria – como un peligro para el país.

Finalmente, es abordada críticamente una información que circuló intensamente luego del golpe militar; nos referimos al llamado Plan “Z”,

cuya difusión pública original fue realizada por periodistas locales que laboraban en el vespertino *Crónica*.

El discurso político de la prensa suele ir más allá de las instituciones. La información produce poder y la de la prensa fue sin duda un factor de aquello tras el golpe de Estado; ayudó a producir realidad de acuerdo a la ideología que sus conductores pretendieron impulsar. Desde luego, la misma estructura de los periódicos y como exhiben sus materiales al público posee un significado, una intencionalidad, la cual evidentemente se utilizó en la coyuntura de marras.

Por de pronto, seguimos al autor en cuanto a que el contenido del discurso político central de la prensa giró en torno a conceptos como *Orden*, *Respeto*, *Normalidad* y *Progreso*; y quienes no se enmarcaron en aquellos fueron descalificados como antipatriotas, extremistas e indecisibles. Se tendió así a la conformación de una especie de hegemonía político cultural incontrastable en este aspecto, aunque ello no se dijera específicamente.

Originado en 1882, *El Sur* fue un diario opositor al gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular; *Crónica*, originado en 1949 y de los mismos dueños que al anterior, fue un vespertino coloquial e igualmente opositor, exhibiendo un accionar y un lenguaje de trinchera política, aunque sin llegar al tono soez que caracterizó buena parte de la prensa oficialista y de oposición que en esos años se imprimía en la capital. *El Diario Color*, de ser un diario cercano a los partidos de la UP desde 1971, después del once pasó al control de la Sociedad Periodística del Sur por medio de una adquisición. Los dos primeros periódicos mencionados no ocultaron sus simpatías inmediatas por la nueva situación política creada el día del golpe.

Tras una breve etapa de moderación, *El Sur* pasó a convertirse en el principal impulsor de las ideas neoliberales en Concepción. Pero los tres diarios se refirieron a la legitimidad de la irrupción militar, la crítica al gobierno defenestrado y la exaltación de la figura de Diego Portales (emblema de la austeridad y de la impersonalidad de la ley). No obstante, nada dijeron de la opresión sobre diversos sectores de la población. Sí informaron generosamente sobre los

numerosos allanamientos, las frecuentes detenciones, la incautación de armas, etc. Había una buena conexión de la prensa con la autoridad militar y con las instituciones de Inteligencia de las fuerzas armadas.

Tras 90 días del nuevo gobierno *de facto* los editoriales de prensa dejaron claro que las fuerzas armadas eran la piedra angular de la nacionalidad chilena. Hecho que contrastaba con las denuncias internacionales en contra de la Junta Militar por las violaciones en materia de Derechos Humanos, las cuales a su vez fueron calificadas por la prensa de “ficción” orquestada en Moscú. En otros temas, por citar un caso, los diarios apoyaron la idea de una nueva educación con sello chileno, donde el profesor enseñaba y mandaba y el estudiante estudiaba y obedecía. Y la justificación del golpe apuntaba también – a través de voces públicas seleccionadas por la autoridad – al hecho de concebirlo como una “gesta” que al haber salvado al país del marxismo había logrado una segunda independencia nacional.

La prensa en comentario también dio tribuna a los avisos e inserciones que provenían de empresas que invitaban a incrementar la producción, como la Papelera, salvada de las aguas de la quiebra impulsada por el gobierno marxista que la tuvo con los precios congelados unos 3 años. En tanto otras expresiones de apoyo al golpe y a la junta militar provinieron de los rotarios, las iglesias protestantes, sindicatos carniceros, madereros, taxistas y comerciantes detallistas.

Una parte importante de los avisos de prensa por parte de la autoridad fue el llamado a los chilenos a denunciar anónimamente en determinados números telefónicos a los réprobos: los “extremistas” que aún permanecían en la zona.

Pero además, en el impulso del Nuevo Orden, hasta las formas de jugar al fútbol fueron utilizadas. Un día de noviembre de 1973 *El Diario Color* publicó un curioso afiche donde figuraba la alineación de dos equipos: “Chile” versus “Z”, con un esquema táctico muy sugerente. El cuadro de “Chile” formaba con un clásico 4 – 2 – 4, con la Verdad en el arco, la Justicia en la defensa, el Orden en el mediocampo y la Creación en la delantera. El once de “Z” formaba también un 4 – 2 – 4, colocando a la Mentira bajo los tres palos, el Sectarismo en la defensa, el Caos en la

zona media y la Destrucción en la delantera. Un epígrafe final indicaba que el deporte debía hacerse con espíritu de equipo..., finalizando con la expresión “Luchemos con voluntad y alegría y reconstruiremos la Patria”. Era una visión binaria de la política del país: de un lado las fuerzas armadas, del otro los extremistas, los marxistas, los indeseables.

Sin embargo, la prensa penquista no dejaría las cosas así. *Crónica* lanzó una primicia: existía un plan macabro, el Plan Zeta. Un supuesto plan de elementos marxistas extremistas para dar muerte a altos oficiales militares, sus familias y, a connotados opositores; y tomar todo el poder público. El plan era falso. Y si en una rápida mirada el autor remite a la obra de Jorge Magasich Airola, donde se describe el origen y desarrollo del llamado Plan “Z”, Monsálvez Araneda indaga sobre los hombres de prensa que en Concepción publican con antelación información contenida en el Libro Blanco que publicaría el Gobierno y aspectos del Plan “Z”. Aquel supuesto plan – afirmemos - alimentó también un mito que muchos chilenos hicieron suyo: “yo estaba en la lista y me iban a eliminar”. Devino en una cuestión de importancia y prestigio político insertarse en la lista de un plan apócrifo, creído a pies juntillas, pero falso; urdido en aquel entonces – el famoso Plan Z - posiblemente al interior de la Armada, y difundido con la ayuda del director de *Que Pasa*, Gonzalo Vial Correa; y con la colaboración de periodistas locales de Concepción que lanzaron aquella primicia que tanto diera que hablar.

Si bien pensamos que habría sido pertinente que el autor profundizara en el conflicto político y en la pugna existente en el país en vísperas del golpe, para comprender mejor la coyuntura histórica abordada, no nos cabe duda de que durante mucho tiempo proseguirán haciéndose preguntas al pasado histórico chileno en clave regional: por lo acaecido, por la memoria, por las propuestas para la sociedad, por los costos sociales, por los encuentros y desencuentros, por la superación de los momentos grises y amargos, por las contradicciones, por la justicia humana, por la felicidad, por las utopías, por la verdad...